



31 MAYO 2020 - CICLO A

Domingo de Pentecostés

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA
PALABRA DE DIOS



COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Secuencia de Pentecostés

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. *Amén*

¡Ven, Espíritu Santo!

“El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 130)



Podemos prolongar la Invocación con la secuencia cantada:
"Ven Espíritu"

<https://www.youtube.com/watch?v=xViulAMPPX4>

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 20,19-23

A l anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

«Sopló sobre ellos y
añadió: Recibid el
Espíritu Santo»

Jn, 20,22





Breve comentario

El texto del Evangelio que oramos hoy es conocido como “el **Pentecostés del Evangelio de San Juan**”. La efusión del Espíritu Santo fue el gran don del Resucitado a sus discípulos en la Pascua. Podemos decir que para nosotros, cada domingo en la Eucaristía, nuestra “Pascua semanal”, acontece también “el **Pentecostés de la semana**”, donde revivimos la alegría de encontrarnos con Jesús y nos dejamos vivificar por el don del Espíritu Santo que él sopla sobre nosotros para poder **llevar a cabo la misión** que nos encarga **en medio del mundo**.

LOS REGALOS DEL RESUCITADO A SUS DISCÍPULOS

Vemos en este Evangelio como Jesús otorga a aquella Iglesia naciente los regalos de su presencia resucitada y resucitadora. Regalos que **te concede cada domingo** a ti en la Eucaristía:

- **El regalo de la Paz.** *“La Paz con vosotros”*. La que solo puede decretar un rey vencedor después de la batalla. Es la paz de su victoria contra el pecado y la muerte.
- **Las señales de su amor** por ellos. *“Les mostró las manos y el costado”*. Son las heridas encendidas por su entrega hasta el extremo en las que podemos escondernos y de las que podemos beber.
- **El regalo de la alegría.** Ellos pasan del miedo a la alegría por su presencia. Porque se sienten excesiva y definitivamente amados. La alegría de su Pascua se la da a ellos.
- **El don de su misma misión.** Les pasa a sus manos, a su corazón, el regalo de su misma misión, la que el Padre le hizo a Él: *“Como el Padre me envió, así os envío yo”*.
- **El don del Espíritu Santo alentando a sus corazones.** Porque ellos se saben pequeños y necesitan ese aliento para quitarse el miedo al mundo y para soportar la responsabilidad del encargo recibido.
- Y el regalo de **ser embajadores de su perdón y misericordia** para todos. *“A quien les perdonéis los pecados, les serán perdonados...”*. Jesús no solo les comparte y encarga su misma misión, sino que los implica en ella.



EL REGALO DEL ESPÍRITU SANTO: SOPLÓ SOBRE ELLOS

Jesús, “elegido de Dios”, es sobre el que “desciende el Espíritu” (Jn 1,32-32), y el don del Espíritu es dado por él cuando es glorificado en el madero de la cruz. Allí, exaltado y elevado por el Padre “atrae a todos hacia él”, “e inclinando la cabeza entregó el Espíritu” (Jn 19,30). Y de su costado traspasado por la lanza “salió al instante sangre y agua”, agua que simboliza el don del Espíritu Santo. Ahora, Jesús resucitado, en el reencuentro con los discípulos, “sopla sobre ellos y les dice: “Recibid el Espíritu Santo”. Además de darles el **don de la paz y de la alegría**, les concede el **aliento de su amor**.

Este soplo de Jesús nos recuerda cuando el Padre, en la creación, modeló al hombre con un trozo de barro y “sopló en su nariz un aliento de vida” (Gen 2,7), le dio su Espíritu, la vida misma de Dios. Es el Espíritu invocado por los profetas: “ven, Espíritu, de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos para que vivan” (Ez 37,9). Sobre los discípulos, con el soplo del resucitado, está realizando una **nueva creación**, y poniendo en pie a hombres nuevos y a un pueblo nuevo, dándole nueva vida. Comienza un mundo nuevo.

El envío del Espíritu Santo es para la **misión a la que son envidos**: “como tú, Padre, me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo” (Jn 17,18). Toda la actividad de los discípulos y de la Iglesia de todos los tiempos estará alentada y fortalecida por su acción. Recordemos las palabras de Jesús a lo largo del Evangelio:

- Es el Espíritu prometido a Nicodemo que le consulta de noche y le presenta al Espíritu como “el viento que sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va” (Jn 3,8).
- También es el Espíritu ofrecido a todos, como “ríos de agua viva” (Jn 7,37-39) que recibirán los que tengan sed y crean en Jesús y beban.
- Y es el Espíritu anunciado a sus discípulos presentándolo como “otro Paráclito”, Defensor, como «Espíritu de la verdad» (Jn 14,15-18) que estará con ellos “para siempre”, “porque morará en ellos” y no los abandonará nunca.



ESPÍRITU SANTO QUE PURIFICA, RENUEVA, ENCIENDE Y ALEGRA LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO

El Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones, y ha sido dado a la fraternidad de la Iglesia, para la unidad y la misión. Pero el Espíritu también ha sido derramado en el universo. Y esto hace que toda la creación, la humanidad y todas las criaturas, giman en un “vivo deseo” de justicia, de paz, de amor y de libertad. Es el Espíritu santo quien alienta, purifica, renueva, enciende y alegra las entrañas del mundo, que espera la “tierra nueva y los cielos nuevos donde habite la justicia”. En su seno, el de la creación, y “en la forma de sólo Dios conocida” (GS 22) están sembradas las “primicias del Espíritu” y desea ardientemente su plena consumación como hogar y casa común para la familia humana.

Con la paz del Resucitado derramada en su corazón, con la alegría de la victoria iluminando su rostro, con la Palabra del evangelio fortaleciendo su voz, y con el Cuerpo de la entrega partido entre sus manos... Los discípulos no pueden quedarse por más tiempo encerrados en el Cenáculo. Tienen que **salir** a predicar su nombre, ¡Jesús-Cristo-Señor!, por las sendas y los caminos de todos los valles y aldeas, por todos los barrios y ciudades, siempre “*buscando primero el Reino de Dios y su justicia*” (Mt 6,33). Para eso invocamos y acogemos el Espíritu en Pentecostés. Para ser una “**Iglesia en salida**” como dice el Papa Francisco: “Una Iglesia accidentada y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades... Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer!” (EvGa 49)

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

◦ Salmo 103, 30-34

Envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor, mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

◦ Oración después de la cuarta lectura. Vigilia de Pentecostés:

Cumple, Señor, tu promesa
y envíanos tu Espíritu Santo,
para que podamos dar testimonio
ante el mundo,
con nuestra vida,
del Evangelio de Jesucristo,
nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos
de los siglos.

◦ Himno LITURGIA DE LAS HORAS

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.



◦ Podemos orar en silencio con esta canción: "Oh, Llama de Amor Viva"

<https://www.youtube.com/watch?v=4HJ1kHOv39c>



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar”.

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno”.

(Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR
(ORACIÓN COLECTA.
DOMINGO DE PENTECOSTÉS)

¡Oh Dios!, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor. *Amén.*



«Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos"»

Jn 20, 23